



Semanario Religioso

Redactores:

Director.
Ramón Junoy Sansalvador
Presbitero.
Editor.
Lic. Victor Trejos
Administrador.
José J. Campos G.

Organo del CENTRO CATOLICO

Lic. Matías Trejos

Lic. Victor Trejos

Pbro. Ricardo Rodríguez

Con Censura Eclesiástica

Tip. Trejos Hnos. — San José, C. R.

Evangelio de la Dominica

«En aquel tiempo: Dijo Jesús a los fariseos: Yo soy el buen pastor. El buen pastor sacrifica su vida por sus ovejas. Pero el mercenario y el que no es el propio pastor, de quien no son propias las ovejas, en viendo venir al lobo, desampara las ovejas y huye; y el lobo las arrebatá, y dispersa el rebaño. El mercenario huye por la razón de que es asalariado, y no tiene interés alguno en las ovejas. Yo soy el buen pastor, y conozco mis ovejas, y mis ovejas me conocen a mí; como el Padre me conoce a mí, y yo conozco al Padre, y doy mi vida por las ovejas. Y otras ovejas tengo, que no son de este redil: también aquellas tengo que traer-

las, y oírán mi voz, y se hará un solo rebaño y un solo pastor.» (Joan., 10. 11-16.)

ORACION

Oh, Dios, que por la humildad de vuestro Hijo levantasteis al mundo caído, conceded a vuestros fieles siervos la perpetua alegría, a fin de que, así como nos librasteis de los peligros de muerte eterna, nos hagáis alcanzar los gozos perdurables. Por el mismo Jesucristo, Señor nuestro, etcétera.

Tienda de José Ramón Solera y Hno.

Surtido completo de mercaderías para todos los gustos y al alcance de todos los gustos y al alcance de todos los bolsillos. Depósito de sedería, casimires géneros de todas clases y calzado.

Oid padres de familia

Una de las cosas que conmueven es ver un niño enfermo y mas aun, verlo muerto. Millares de niños mueren por falta de asimilación, porque los alimentos no pueden ser digeridos. Felizmente hay una preparación cuyos resultados son maravillosos. El estómago más delicado de un niño puede digerir la leche si se mezcla con una pequeña cantidad de ese prodigioso compuesto que se llama:

“EUREKA”

y cuyo precio está al alcance de todos.

Preparado únicamente por la Farmacia Central de Dengo Hnos. y Cía.

Heredia, C. R.

SALUDO



MONSEÑOR JUAN MARENGO

Benedictus qui venit.

La Santidad de nuestro amantísimo Padre Benedicto XV se ha dignado enviarnos como sucesor de Mons. Cagliero, que tan gratos recuerdos dejó en todo Centro América, a otro hijo de Dom Bosco, a Mons. Juan Marengo, ilustrísimo miembro de la Sociedad Salesiana.

Nacido en Ovada (Piamonte, Italia) el 27 de abril de 1853; entró en el Oratorio de Dom Bosco en 1873, al completar la Teología, recibiendo el Orden del Presbiterado en diciembre de 1875. Doctor en Sagrada Teología y Derecho Canónico, su carrera sacerdotal fué brillantísima, tanto en las importantes Comisiones que le encomendó Dom Bosco, como en las que emanaron directamente de la Silla Apostólica.

Profesor en el Seminario Salesiano de Turín y en el de Nobles de Valsalice; fundador y director de la Casa de Lucca; apóstol en San Juan Evangelista de Turín y en San Cayetano de S. Pier d' Arena; inspector Provincial en la Toscana y Liguria y Vicario de Dom Bosco con facultades para consolidar el Institu-

to de las Hijas de María Auxiliadora, tal es a grandes rasgos la descripción de su fecundo ministerio en la Sociedad de Dom Bosco.

El Santo Padre, conocedor de las relevantes prendas del Padre Marengo, le nombró consultor de varias congregaciones, entregándole posteriormente la Diócesis de Massa-Carrara en donde descolló por su prudencia y abnegación, por su acendrada piedad y alto criterio.

Bien venido sea Mons. Marengo como Representante de nuestro Padre común Centro América, y en particular Costa Rica, se congratulan al feliz arribo del Nuncio de paz y elevan sus preces al Cielo para que su misión en nuestra Patria sea un caudal de bendiciones sobre las cuales florezcan la virtud y la fraternidad cristianas.

EL LABARO ofrece afectuosamente sus respetos a Mons. Marengo y renueva en su persona las manifestaciones de sincero amor y profunda adhesión al Vicario de Cristo.

Benedictus qui venit in nomine Domini.

L. R.

EDITORIAL

NEUTRALIDADES

Siempre que los del libre pienso des de su cátedra improvisada hablan *urbi et orbi*, se obstinan en imponer a los demás sus ideas, su modo de pensar y hasta sus procedimientos, haciendo siempre verídica aquella célebre estrofa que ha llegado a obtener los honores de axioma:

«El pensamiento libre proclamo en alta voz,

y muera el que no piense igual que pienso yo.»

La Información ha dado en la fanática manía de creer que todo el mundo es aliadófilo, que los Imperios Centrales no cuentan una simpatía en ningún rincón del mundo, que los austro-germanos son unos tigres que se engullen los niños crudos y las viejas sancochadas sin perdonarles la caballería *et sic de ceteris*.

Están en su derecho.

Lo que les está vedado a los de La Información, por muy liberales que sean, es insultar de un modo soez a una Nación por mantenerse en una neutralidad absoluta; para lo que no tienen derecho, es para dirigir epítetos despectivos, denigrantes e injuriosos a la Madre Patria por el crimen de no levantar sus ejércitos y de no adherirlos a las tropas francesas.

Si un español debe estar orgulloso de su patria es en la actualidad, cuando España se ha colocado a una altura donde no pueden alcanzarla las miradas de los renacuajos de un periodismo sin ideales, incoloro y financista.

Insultar a España, es lanzar el baldón de la más negra ingratitude a la faz de la Madre que nos dió ser y todo lo que presta fisonomía moral y material a los pueblos.

Si los de la Información pertenecieran a la raza de los Talamancas o de los Guatusos, les asistiría alguna razón. Jamás los súbditos de los Incas podrán agradecer a la Nación que les arrebató, con el patrimonio de sus antepasados para elevarlo a nación culta y civilizada, las plumas del alma y del cuerpo.

Si los de la Información llevaran el apellido de Lapa, Orocoí o cualquiera otro indo-incásico, podríamos afirmar que están en carácter. El indio, por *ata* vismo, por su secular embrutecimiento selvático, en continua promiscuación con las fieras de los bosques; el indio que hasta la cuarta generación ostenta en su cuerpo bronceado las cicatrices de una esclavitud degradante y despide el fétido vaho de la pocilga de su cabaña, jamás podrá ni siquiera comprender la noción de la altivez, de la nobleza y de la caballería. La astucia, la hipocresía y la venganza de su raza degenerada constituirán siempre su alimento espiritual. La gratitud y los sentimientos delicados no pueden anidar en el corazón del abyecto.

Pero, si los de la Información se llaman Martínez, Gutiérrez o Fernández; una de dos: o han usurpado un apellido que pugna con su raza o escupan en el rostro de sus antepasados.

La Colonia española. una de las más numerosas y que más se ha identificado con todas las repúblicas latino-americanas, porque en ninguna de ellas se considera extranjera, debe exigir una reparación a los que llamándose mentores de la opinión nacional insultan a mansalva y procazmente a la que ha sido la institutriz y la gran civilizadora de la mayor parte del Continente.

Por lo menos se conseguiría que esos titulados directores de las masas, que asaltan la tribuna periodística para conseguirse un *modus vivendi*, hablaran menos de cultura, pero tuviesen más educación y algún superior quilate en la nobleza de sus sentimientos.

La Colonia española no puede permitir que un gacetillero cualquiera, por muy empacado que esté, insulte impunemente a su Patria.

Sección Recreativa

Palique

—0—

LECCIONES MORUNAS

Mi anterior conversación con el moro me la hizo interrumpir el portero.

—Ha regresado, me dijo, el agente de la casa comercial A. B., con la planilla para cancelarla.

—Dile a ese agente que no estoy en casa, y que si vuelve con facturas no me ha de encontrar aquí hasta el día del juicio por la noche.

Y volví a reanudar mi plática con mi amigo Aben:

—Para la elección de diputados se sigue el mismo procedimiento que para Presidente; pero así como es fácil convencer a un hombre para que se haga cargo de las riendas del Gobierno en bien del país, no lo es tanto convencer a muchos diputados que generalmente se oponen a su elección y no quieren asumir tantas responsabilidades como el cargo acarrea. De aquí que a veces tengan que hacerse nuevas elecciones hasta encontrar personas asequibles y que tengan embocadura para el sacrificio.

Estos diputados reunidos forman la Junta llamada Congreso en donde se hacen las leyes y se acuerdan todas las cosas que atañen al bien público. El Gobierno presenta al Congreso las leyes que juzga convenientes, no por imposiciones, sino por costumbre, y entonces los diputados consideran su conveniencia o su inoportunidad, cada uno manifiesta su opinión y las razones en que la funda, y al mismo tiempo rebate las opiniones contrarias. Todo esto presenta un aspecto magnífico.

Excuso decir a usted que todos esos diputados son varones llenos de madurez y de prudencia, que comprenden la gravedad del cargo que desempeñan, la magnitud de los asuntos que ventilan, la obligación que tienen de dar a la nación continuos ejemplos de sensatez, de cordura, de templanza, que no olvidan nunca que la nación entera los escucha y toma por modelos y que su comportamiento influye de una manera muy grande en la suerte del país que los ha elegido sus representantes. No pueden ustedes figurarse con qué constancia observan esa conducta sin desmentirla nunca; porque saben que si se deslizaran un poco perderían el prestigio y causarían lástima o desprecio a los hombres pensadores.

—Y ese Congreso, preguntó Aben-el-Turrat, está siempre reunido haciendo leyes? Porque las leyes en nuestro imperio las hace el Sultán de una vez para siempre.

—Esto podrá suceder en el imperio de Marruecos; en las naciones civilizadas donde se presentan continuamente tantos asuntos de trascendencia debe el Congreso estar en funciones casi permanentes. Además el progreso indefinido nos demuestra que a medida que las naciones avanzan, para tener un lugar preferente en el concierto de las potencias de primer orden, las leyes necesitan de tal reforma que las que se emitieron el año pasado han caído ya en desuso en el presente.

—Ahora me explico, dijo Aben, cómo esta nación es tan feliz y cómo ha llegado a su apogeo; porque con tales hombres y tales ideas en el Congreso todas las instituciones sociales estarán legisladas con recta justicia, el erario estará rebosando superabun-

dantemente, vuestra religión gozará de la más amplia libertad y el respeto debido y....

—Así es en efecto: con este sistema es humanamente imposible que las leyes no sean buenas, rectas y previsoras.

Llega a tanto la previsión paternal de nuestras leyes, que si por ejemplo cuando desembarcaron Uds. en Limón con sus turbantes y cimitarras, hubieran ostentado en vez de ello un sombrero de sacerdote o un breviario, las autoridades hubiesen evitado el desembarco.

Y no crean Uds. que estas leyes sean para hostilizar a los ministros de la religión del Estado; muy al contrario, sino que teniendo conocimiento el Gobierno de que entre nosotros vive una fiera todavía no clasificada en la escala zoológica, que solo se alimenta de carne de curas, para evitar que se extienda la clerofobia, toma estas medidas por cierto muy oportunas. Aquí el moro abrió tamaños ojos y después de componerse las babuchas que con el susto se le habían perdido, preguntó: ¿Y con los modernos cañones Schneider no puede matarse a esa bestia?— y no puede esa alimaña acabar también con nosotros?

—No se esusten, porque para Uds. no hay peligro. Esa bestia es impermeable a todos los cañones; es una especie de pulpo con extensas ramificaciones y tentáculos invisibles. Solo da señales de vida en presencia de los curas y de las manifestaciones calólicas. Entonces abre sus feuces para engullir, a sabiendas de que el tal alimento siempre se le indigesta.

—¿Y ese animalaje solo se aclimata en este país?

—Los hay en varias naciones de donde hemos nosotros copiado esas leyes de prudente y plausible previsión.

—De modo que no hay medio de acabar con ese bicho?

—Solo Alá con su omnipotencia divina puede aniquilarlo.

—Alá lo parta con un rayo.—Así sea.

Otra vez nos estorbaron y no hay más recurso que aguardar a otro artículo para saber el final de nuestra conversación.

PICAPOSTE

NICOLAS F. MEZA

CIRUJANO DENTISTA

Tiene su oficina desde hace años; 150 varas al Sur del Banco de Costa Rica, donde Dios primero, ofrece dejar satisfechos a sus clientes.

LA BIBLIA, EL LIBRO POR EXCELENCIA

Hay un libro, tesoro de un pueblo que es hoy fábula y ludibrio de la tierra, y que fué en tiempos pasados estrella del Oriente, a donde han ido a beber su divina inspiración todos los grandes poetas de las regiones occidentales del mundo, y en el cual han aprendido el secreto de levantar los corazones, y de arrebatar las almas con sobrehumanas y misteriosas armonías. Ese libro es la Biblia, el libro por excelencia.

En él aprendió Petrarca a modular sus gemidos; en él vió Dante sus terrificas visiones; de aquella fragua encendida sacó el poeta de Sorrento los espléndidos resplandores de sus cantos. Sin él, Milton no hubiera sorprendido a la mujer en su primera flaqueza, al hombre en su primera culpa, a Luzbel en su primera conquista, a Dios en su primer ceño; ni hubiera podido decir a las gentes la tragedia del Paraíso, ni cantar con canto de dolor la mala ventura y triste hado del humano linaje. Y para hablar de

nuestra España, ¿quién enseñó al maestro Fr. Luis de León a ser sencillamente sublime? ¿De quién aprendió Herrera su entonación alta, imperiosa y robusta? ¿Quién inspiraba a Rioja aquellas lúgubres lamentaciones llenas de pompa y majestad, y henchidas de tristeza, que dejaba caer sobre los campos marchitos y sobre los mustios collados, y sobre las ruinas de los imperios, como un paño de luto? ¿En cuál escuela aprendió Calderón a remontarse a las eternas moradas sobre las plumas de los vientos? ¿Quién puso delante de los ojos de nuestros grandes escritores místicos los oscuros abismos del corazón humano? ¿Quién puso en sus labios aquellas santas armonías, y aquella vigorosa elocuencia, y aquellas tremendas imprecaciones, y aquellas fáticas amenazas, y aquellos arranques sublimes, y aquellos suavisimos acentos de encendida caridad y de castísimo amor, con que unas veces ponían espanto en la conciencia de los pecadores, y otras levantaban hasta el arrobamiento las limpias almas de los justos? Suprimid la Biblia con la imaginación, y habréis suprimido la bella, la grande literatura española, o la habréis despojado al menos de sus destellos más sublimes, de sus más espléndidos atavíos, de sus soberbias pompas y de sus santas magnificencias.

¿Y qué mucho, señores, que las literaturas se deslustren, si con la supresión de la Biblia quedarían todos los pueblos asentados en tinieblas y en sombra de muerte? Porque en la Biblia están escritos los anales del cielo, de la tierra y del género humano; en ella, se contiene lo que fué, lo que es, y lo que será; en su primera página se cuenta el principio de los tiempos y el de las cosas; y en su última página el fin de las cosas y de los tiempos. Comienza con el Génesis, que es un idilio; y acaba con el Apocalipsis de San Juan, que es un himno fúnebre. El Génesis es bello como la primera brisa que refresca a los mundos; como la primera aurora que se levantó en el cielo; como la primera flor que brotó en los campos; como la primera palabra amorosa que pronunciaron los hombres; como el primer sol que apareció en el Oriente. El Apocalipsis de San Juan es triste como la última palpitación de la naturaleza; como el último rayo de luz; como la última mirada de un moribundo. Y entre este himno fúnebre y aquel idilio, vénese pasar unas en pos de otras a la vista de Dios todas las generaciones, y unos en pos de otros todos los pueblos: las tribus van con sus patriarcas; las repúblicas con sus magistrados; las monarquías con sus reyes; y los imperios con sus emperadores: Babilonia pasa con su abominación; Nínive con su pompa; Menfis con su sacerdocio; Jerusalén con sus profetas y su templo; Atenas con sus artes y con sus héroes; Roma con su diadema y con los despojos del mundo.

Nada está firme sino Dios; todo lo demás pasa y muere, como pasa y muere la espuma que va deshaciendo la ola...

(Discursos)

DONOSO CORTES

Tienda EL SOL
de don Saturnino Meléndez

La más surtida y bien montada de la ciudad de Heredia

Gran existencia de pañolones, zarazas, lanas y novedades de varios géneros.

Especialidad en objetos de fantasía para bodas, regalos, etc. Visidad EL SOL: baratara, bondad y economía.

Sección Literaria

Martín = Pescador

Yo nací para volar
en un cauce montaños,
de altos troncos a los pies,
donde suena cerca el mar.

En mi pluma verde azul
puso, entre chispas de sol,
la hoja tierna su arrebol,
el hondo cielo su tul.

Tranquilo, casi feliz,
me albergo en angosto nido,
bien guardado y mal tejido
de un aliso en la raíz.

Nunca, aún oyéndolo hablar,
fué gusto ni intento mio
llegar por el cauce al río
y por el río a la mar.

Nuevas del mundo me traen
voces que las selvas tienen,
flores que en las aguas vienen,
hojas que del árbol caen...

Odio el ruido, paces quiero,
y por solo y por callado
de adusto y mal humorado
me moteja el pasajero.

Más ¿a quién pudo agraviar
que el cauce su fondo esconda?
El agua cuanto más honda
se deja menos mirar...

Si ofrece triunfos la tierra,
y celebrados y nobles
medran laureles y robles
en lo áspero de la tierra,

Brindan en aguas del cauce
a mi vivir lo preciso
las cortezas del aliso
y los renuevos del sauce...

Pues negó a mi condición
naturaleza discreta
el pecho de la cerceña
y las alas del halcón.

¿A qué buscar en los cielos
a qué pedir a los mares
aire más rico en azares,
vida más puesta en desvelos?

¡Tentación de muchos es,
ancho mundo, en tí soñar!
Yo nací para morar
en mi cauce montaños.

AMÓS ESCALANTE

El Siglo XVI

Cada edad en un símbolo se encierra:
cada pueblo su gloria a un hombre toma;
a Homero Grecia, y a Virgilio Roma;
a Dante Italia, a Sháskpir Inglaterra.

Grande era España, rayo de la guerra;
su brazo poderoso al mundo doma;
más grande aún cuando en su oriente asoma
el sol del genio que alumbró a la tierra.

¡Soberbia edad, que ostenta por blasones
a San Quintín, a Otumba y a Lepanto,
que de Lassos y Herreras y Leones

Oyó vibrar el armonioso canto!
¡Inmenso siglo, siglo de gigantes,
que abrió Colón y que cerró Cervantes!

FRANCISCO ESCUDERO Y PEROSSO

En la muerte del niño

Augusto Colombari

Niño feliz! Como una flor brilló
una mañana apenas en la vida.
que el Angel del Señor se la llevó,
en su corona blanca entretejida.

Niño feliz! Hermoso como un sol,
«Angel de Dios» su madre le decía,
y en una tarde de oro y arrebol,
dejó su cuna de nogal vacía.

Angel de Dios: su madre lo llamó,
en éxtasis de amor y de cariño,
y allá en el cielo en Angel se trocó
aquel dichoso idolatrado niño...

Su dulce muerte no debéis llorar
oh tristes padres de aquel niño hermoso,
que desde el cielo guarda vuestro hogar
el Angel Niño que se fué dichoso.

GRACILIANO CHAVERRI M.

Abril de 1917.

COLABORACION

Adelante

Ha vuelto el país a entrar en la intensidad de la vida normal. Ha terminado la jornada política que tantas inquietudes y zozobras trae al corazón del ciudadano. Ha pasado ya la Semana Santa llamando a la puerta de todas las conciencias para recordarles el *inmortal seguro* y excitarlas a levantarse cada vez más alto sobre el fango de las liviandades. Las escuelas empiezan sus labores con nuevo brío, y la vida entera de la nación palpita y se hace sentir en todas partes. Es ésta la época en que todos nos dedicamos a nuestras ocupaciones, para purificarnos de añejos odios y olvidar agravios tradicionales. El labrador riega sobre los surcos la semilla que ha de darle el sustento para sus hijos, y allá en unión más estrecha con la naturaleza, es feliz y canta su felicidad en acción de gracias al Creador. En estos meses que siguen del año, todo es entusiasmo y movimiento, porque el hombre, ambicioso siempre, no se contenta jamás con la felicidad presente, sino que trata de subir una grada más en la escala difícil de la prosperidad.

Así pasarán estos meses del año hasta aproximarse su fin: en el seno de una paz que santifica la virtud cristiana de nuestro pueblo. Así pasarán unos días tras otros, hasta que llegue diciembre, con sus cielos azules y sus tardes rosadas, a recordar a los chichuelos del cole-

gio sus días de vacaciones, con sus trompos y sus bolas y sus picardías, y las familias vuelvan al campo a fortalecerse y purificarse con las brisas que traen de la montaña la vida y el perfume.

JUDEX DE DAMASCO

Sección de Variedades

Recuerdo de una peregrinación

La honda impresión que en el pecho de los romeros dejaron grabadas las ceremonias de la corte pontificia, justifican estas líneas. «Tres anchas naves; pilares enormes cuya planta es equivalente a la de iglesias enteras; bóvedas doradas cuya altura asombra; estatuas colosales de mármol blanco representando a los *Profetas*; a los *Fundadores de órdenes religiosos* y a una multitud de alegres ángeles; pilastras corintias, estriadas, de increíble elevación; los cuadros más bellos del mundo reproducidos en admirables mosaicos; las *Virtudes*, gigantescas figuras en estuco, adornando los grandes arcos; allí la *Confesión de San Pedro*, o sea la tumba de los apóstoles; allá el majestuoso altar mayor, aislado sobre el lugar donde se encuentran los brazos de la Cruz latina que forma el templo; detrás el espacioso ábside, *Coro* de los Cardenales, *Salón del trono* de los Pontífices, *Corte* de las almas... he aquí las primeras maravillas que fué distinguiendo en la gran maravilla del conjunto. Y todavía no había formado idea de la inmensidad del templo... Tal es la armonía, la combinada proporción en todas sus partes.»

Añádase a este espectáculo hermoso, el no menos sublime del paso del Sumo Pontífice

A nuestros Agentes

Les rogamos encarecidamente activen el cobro mensual y nos remitan los fondos a la brevedad posible para poder nosotros cumplir con nuestros compromisos.—

Lo hemos dicho y no nos cansaremos de repetirlo. Si EL LABARO ha llegado a ser el Semanario verdaderamente popular, si ha llegado a alcanzar un tiraje de cerca de **3.000 ejemplares**, si se ha hecho ya necesario aun a los indiferentes en Religión, todo ha sido debido a la constancia de nuestros Agentes que han trabajado sin descanso, esperando tan solo como galardón el premio que Dios nos tiene ofrecido.

Solo falta no desmayar.

El Instituto examinará las fórmulas y redactará el proyecto de ley que ha de elevarse, en tiempo oportuno al Parlamento, y es de esperar que los diquitados... se reirán un poco a costa de los trece meses y demás zarandajas, y Poincaré se reirá más que ninguno; después archivarán el famoso almanaque en el cajón de las curiosidades astronómicas.

Y no se hablará mas del asunto... como no sea para que Flammarion pase a la Historia adornado con el pomposo título de inventor de un almanaque fabuloso que no llegó a estrenarse.

Sección de Polémica

Mi señor Povedano:

Rompemos el propósito que habíamos formado de prescindir *in eternum* de las personas y cosas teosóficas, por exigirlo así sus procedimientos del todo censurables al publicar su folleto titulado: «Sobre la Teosofía»; «*Discusión solicitada*»; folleto que pone de relieve la elasticidad de su conciencia y el *tupé* que se gasta para hacer mangas y capirotes con la propiedad ajena.

Me carga sobre manera esa mueltila de «*Discusión solicitada*». El P. Junoy no le ha solicitado a Ud. nada, porque ha estado convencido de que usted atareado siempre en el poético y noble arte de la pintura, no podía haber malogrado su tiempo en estudios teológicos, filosóficos e históricos sobre lo cual debía versar la discusión.

Por ruego de los socios del Centro Católico leí unas conferencias sobre la Teosofía, dando por resultado que usted se fijara *benévolutamente* en algún párrafo de alguna de ellas, cuya debilidad suya fué el origen de nuestra discusión histórica, discusión que usted abandonó desde el tercero o cuarto artículo al ver sin duda que iba llevando la peor parte y olvidándose probablemente de aquel consejo de Urganda la Desconocida: «*No te metas en divini en saber vidas ajenas*»; pero que yo fui continuando hasta pulverizar por completo sus conatos históricos.

Y conste que si no continué machacando sobre tanto cascate como nos propiún, no fué por falta de materia prima, sino por el deseo de no fastidiar más a mis lectores, porque sus extemporáneas excentricidades tenían meollo para seguir escribiendo *in secular seculorum*.

Confieso que al calor de la discusión y debido al sistema eléctrico que yo uso escribiendo, se me deslizaron algunas frases cuya crudeza hubiese deseado atenuar, si el tiempo me lo permitiera; pero una vez escritas, no me creo en derecho para reformar un ápice. Y cuando llegue a ser Inspector de cualquier cosa y publique en folleto

toda nuestra discusión, me creería faltar a las más elementales reglas de la sana crítica si mutilara una sola sílaba del original: *Quod scripti, scripti*.

Y no puede quejarse, señor Povedano, que no haya sido condescendiente con su merced. Al comenzar la discusión, en lugar de decirle: *sapatero a tus zapatos*; adopté el estilo humorístico, (si vale la palabra), como sin duda habria procedido Ud. conmigo si le hubiese llevado la contraria sobre el colorido, la sombra y la penumbra; estilo que le disgustó en gran manera y que le obligó a buscar cirineos que le ayudaran a llevar la cruz del desengaño sin que los encontrara en los campos de soledad y mustio collado del Teosofismo.

Antes pues que causarle molestia alguna, abandoné el estilo satírico, me caractericé y llenándome de seria formalidad fui acompañándole por los vericuetos de su agrado, porque yo, señor Povedano, que soy muy condescendiente, acostumbro burlar al son que me tocan.

En cambio usted, mi respetable señor Povedano, si en sus discusiones se habia puesto en ridículo, al publicar el tal folleto ha demostrado tener en su armario una conciencia muy ancha y en su caletre una amplitud de reglas dignas de figurar en el reglamento de un Monipodio.

Comienza su folleto con un artículo de La Epoca refutando a «Ojo al parche», aparecido en La Información, y una contestación de su merced a La Epoca. Desde el prólogo pues de su folleto se ve ya la mala fe del escritor al reproducir lo que más o menos le interesa.

Para que el lector del folleto pudiese tener una idea de la discusión, estaba Ud. obligado a publicar el primer artículo, aparecido en La Información que dió origen a la polémica; artículo que pone de manifiesto la tolerancia, la cultura y el respeto a las ideas ajenas del parche teosófico.

Por otra parte dejó también de publicar mis dos artículos aparecidos en El Labaro en los cuales se hacia la apología de la Orden de Santo Domingo y se refutaban las quisicosas del Moro Viejo autor de «Ojo al parche». Pero su merced se ha dignado prescindir de todo ello, creyendo sin duda que para la polémica se pueden usar las mismas reglas que para la pintura: esto es, que una pinceñada de más o de menos es indiferente para los profanos o que como el pintor Orbanaja basta poner debajo del cuadro este aviso: «*Esto es un gallo*».

Publica después unas tres conferencias mías dadas en el Centro Católico que supongo irán íntegras, aunque no tengo tiempo para coterías, pero que racionalmente pensando, a cualquiera se le ocurre; o publicarlas todas o no publicar ninguna, ya que tres cupletos de un libro no pueden dar una idea de su contenido.

Pero lo grave del caso está en nuestra discusión histórica. Trece artículos dediqué

por entre las filas apretadas de católicos, que agitan sus pañuelos, llenan el aire de entusiastas vivas y rompen en una ovación delirante, sublime e imposible de igualar con ningún espectáculo humano.

El Papa con sus albas vestiduras, emocionadísimo, sobre la *silla gestatoria*, rodeado, seguido y precedido por el colegio de Cardenales; los camareros, portadores de grandes abanicos de pluma; la guardia suiza vistiendo el original uniforme ideado por Miguel Angel, artista del Vaticano; la guardia noble, actual recuerdo del antiguo patriciado romano; los capellanes comunes y secretos, los escuderos pontificios y todas las jerarquías de la complicada servidumbre del Papa.

Con tales espectáculos y tales escenas preparado, calcélese la impresión que en el pueblo católico, diez mil peregrinos allí reunidos, bajo las naves de San Pedro, causará la bendición *urbi et orbi*, lanzada a los cuatro vientos por el representante de Dios sobre la tierra.

PEREGRINO

Nuevo almanaque

El famoso novelista astronómico don Camilo Flammarion, cansado ya de tiranizar el firmamento, ha decidido ahora trastornar este bajo mundo terráqueo. Es Flammarion un revolucionario recalitrante. Si no ha respetado ni a las estrellas ¿cómo habrá de respetar las cosas de la tierra? Ahora aprovechando las circunstancias, intenta derribar el calendario.

¡Es mucho hombre! Pretende nada menos que la creación de una nueva Era que sustituya a la cristiana.....

Fundándose en que el presente año de 1917 será el año de la victoria francesa (sus razones astronómicas tendrá cuando lo afirma, sucediendo a la difunta Madame de Thebes,) y no sólo victoria, sino de hegemonía francesa en el mundo, le parece que a él nada mejor para conmemorar tal suceso que la reforma total del calendario.

Así como así, ya el almanaque va siendo viejo y hay que jubilarlo.

Flammarion presenta un calendario flamante, acabado de salir de su caletre. Vamos a arrinconar como un trasto «viejo esa antiqualla llena de defectos y de chocheras,

¡La semana! ¿Qué es eso de la semana? Es una medida arbitraria, inaguantable, monotonía, sin relación con los meses ni con los años. ¡A ver! ¡Abajo la semana!

¡Los meses! Otra arbitrariedad! ¡Doce meses! ¿Por qué ha de haber doce meses? Flammarion inventa uno más, el año se ha de componer de trece meses... ¡Trece! ¡Número supersticioso y simbólico!.....

El año no empezará el 1o. de Enero (eso es una vulgaridad). Empezará el 22 de Diciembre (solsticio de invierno) y cada mes constará de cuatro semanas.

La semana no acabará en domingo (día de descanso), sino que se empezará descansando, porque lo lógico es descansar antes de haberse cansado.

Nada de lunes, martes, miercoles, etc. Los nombres de los días serán: anerdi, duerdi, tiserdi, cuaterdi, quinterdi, sexterdi; y los nombres de los meses serán: Premide, Duxile, Tercile, Quartile, Quintile, Sextile, Septile, Octile, Nonile, Decile, Nucile, Dudile y Tredile. (Qué bonito, qué variado y qué pintorezco.)

Como se vé, el revolucionario astronómico es más radical y anticristiano que el reformador de la Revolución Francesa. Aquél respetó algo, Frammarion no respetó nada.

Es casi seguro que todo quedará reducido a una novela astronómica más, porque el endiablado proyecto ha de someterse a la aprobación de la Sociedad Astronómica de Francia.

para cantar las glorias católicas españolas, sin descuidar las glorias masonicas, y su merced señor Povedano tiene la sin...cedidad de publicar tan sólo dos artículos mios.

Estos escamoteos, Sr. Povedano, están prohibidos, aun prescindiendo de la sana Lógica, por todas las leyes divinas y humanas; se llaman leyes de justicia distributiva, que consiste en dar a cada uno lo que es suyo; y todos los hombres estamos sujetos a dichas leyes, aunque por evolución espontánea, ocupemos un plano superior.

Su merced al publicar el tal folleto, se ha mostrado de cuerpo entero, teosóficoamente hablando, y ha perdido por completo la poca supremacía que podía ostentar como primer caramanchelero teosófico.

Per mi parte protesto de las filtraciones kármicas que han sufrido mis escritos, y retiro mi palabra al ofrecer cooperar al expendio del folleto.

El señor Povedano queda descalificado ante el criterio público, ante la recta razón, ante el Logos polemista y ante la Sociedad científica que no necesita valerse de medios filicetos para vejetar en la vaga incomprensibilidad en que mora.

El tal folleto no revela al escritor sincero y veraz, al polemista culto y lógico, sino al escribidor de brocha gorda.

No hay que confundir la pluma con ciertos utensilios, aunque todos sirvan para emborronar.

R. JUNOY

Grandioso descubrimiento

Después de ser los niños por tanto tiempo víctima de las terribles lombrices, pueden hoy cantar victoria pues existe ya el verdadero remedio, que fis «EL VERMIFUGO INFANTIL». La eficacia de esta medicina es indiscutible. Basta probarlo para convencerse.

Preparado únicamente por la Farmacia Central Dengo Hnos. y Cia.

Heredia, C. R.

Revista de la Prensa

Jueves 12 de abril.

«El Imparcial».—Relata la inauguración de las sesiones de la Asamblea Nacional Constituyente y la toma de posesión del Presidente de la República. Reproduce el Mensaje Presidencial. En la sección editorial se ocupa de nuevo de la opinión de «La Información», según la cual C. R. debe abandonar la neutralidad respecto a la guerra europea. Dedicada una página al *Homenaje de intelectuales costarricenses al Rey Alberto de Bélgica*: Hay trabajos de Albertazzi Avendaño, Octavio Jiménez, don J. M. Alfaro Cooper, don Roberto Brenes Mesén y otros. «En defensa de mi Patria» se titula el artículo en que un español desapasionado responde al articulista de «La Información» que en su editorial (del cual nos ocupamos en otro lugar) de ayer hace casi un crimen de la neutralidad española.

«Nueva Era».—En un artículo titulado *Cuestión de alimentos* trata de las causas de la actual carestía de viveres, y después de encomiar la actitud del gobierno, al crear comisiones de abastos, añade el articulista: «urge que el gobierno, aunque crujan los amantes del oro, y sobre todo del oro yankee, prohíba con rigor absoluto las exportaciones de alimentos, carnes, cereales, azúcar, panela, aves, mientras haya necesidad interna en el país, y el cebo de la buena paga en el Canal y en los Estados

La Clínica y Consultorio Médico-Quirúrgico

DEL

DR. M. FIGUERES

Queda definitivamente instalada y al servicio público, a partir del primero de mayo próximo, en la casa de Dn. Alberto Conzález Soto, situada frente al lado Este de la *Imprenta Alsina*.

Consulta de 9 a 11 y de 2 a 4

Medicina -- Cirugía -- Partos -- Electroterapia

Teléfono 445 — Apartado 36

Unidos haga que los comerciantes exportadores miren con desprecio las congojas del pueblo y con alegría satánica el engrose de sus arcas.»

«La Información».—Editorial sobre la *toma de posesión* del General Tinoco. Se ocupa del problema de las subsistencias. Reproduce la contestación del Sr. Presidente de la Asamblea Nacional al Mensaje Presidencial. Dice que el gabinete brasileño acordó romper con Alemania. El Presidente y Gabinete de Guatemala decretaron el establecimiento de la ley marcial en los estados fronterizos a fin de impedir la posibilidad de un movimiento revolucionario: se pregunta si la actitud que asume Guatemala tendrá alguna relación con los acontecimientos que se desarrollan en México.

Viernes 13

«Nueva Era».—Publica el decreto del gobierno pasado contra los especuladores de viveres. Resoluciones de la comisión de abastos.

«El Imparcial».—Editorial acerca del proyecto de Constitución elaborado por los Señores Ex-presidentes. Según los cables, los alemanes han destruido a San Quintín, y fuerzan el Stochhod, y Austria rompe sus relaciones con los Estados Unidos.

«La Información».—Crónica de la segunda sesión de la Asamblea Constituyente. Un artículo de don Enrique Jiménez Nuñez sobre la crisis actual. En el editorial combate de nuevo el de El Imparcial en que se aboga por el mantenimiento de la neutralidad de C. R. en la guerra europea.

Sábado 14.

«Nueva Era».—Un artículo de Filax contra la defensa que deberíamos hacer del Canal y nuestra participación en la guerra Cables y noticias.

«El Imparcial».—Los gobiernos de Guatemala, El Salvador, Honduras y Nicaragua reconocen el de Costa Rica. Brasil no ha declarado aún la guerra ni ha roto sus relaciones con Alemania. Continúa la batalla en Arras y San Quintín. Editorial sobre el *caso de Bélgica y el caso de Costa Rica* en que se hace ver la contradicción en que incurre «La Información» al pretender que debemos declarar la guerra a Alemania porque teme que los Estados Unidos violen nuestra neutralidad.

«La Información».—Chile reconoce nuestro gobierno. El editorial versa sobre el proyecto de Constitución: no aprueba la innovación de la pena de muerte y cree que no merecerá la aprobación de la Asamblea.

Domingo 15.

«El Imparcial».—Un artículo de Carlos

Collado sobre el *problema de la subsistencia* en que señala dos razones principales del aumento del costo de la vida. Empieza a publicar el proyecto de la nueva constitución política. Según los cables continúa indecisa la batalla de Arras que los criticos militares aliados creen que decidirá la guerra.

«La Información».—Un estudio sobre la litigación de la Corte Centroamericana en el litigio entre El Salvador y Nicaragua. El texto del discurso de Wilson ante el Congreso convocado para la declaración de la guerra. Un artículo con ocasión del cumpleaños del doctor Ferraz.

Martes 17.

«Nueva Era».—R. V. R. critica como católico el artículo 8º del Proyecto de Constitución, el cual no reconoce como oficial nuestra santa religión católica sino que se limita únicamente a declarar que es la que profesa la mayoría de los costarricenses y que por eso el Estado la protegerá y contribuirá al sostenimiento de su culto: «Para nosotros católicos costarricenses, dice el artículo 8º del Proyecto redactado así, en su meollo doctrinario, está formalmente condenado por la Iglesia Católica en la proposición 55a. del Syllabus...»

«La Información».—*El triste amor a la neutralidad* se titula un artículo de Unamuno que reproduce en apoyo de las ideas expuestas en sus últimos editoriales y que tanto le han dado que hacer. Asegura que «han sido arrestados 5.000 alemanes en los Estados Unidos y se cree que el número llegará pronto a 100.000.»

Miércoles 18.

«El Imparcial».—Un artículo encomiástico sobre el Liedo. don Marciano Acosta. Crónica de la sesión de ayer del Congreso. Dice que Carranza ha declarado la neutralidad de México, y que San Quintín permanece aún en poder de los alemanes.

«La Información».—Varios artículos acerca del problema de la subsistencia: cada uno indica las medidas que deberían adoptarse. Corta biografía del Exmo. Sr. Juan Marengo, nuevo Interoencio en Centro América. Un artículo del Coronel Pinaud sobre la pena de muerte que se quiere introducir en nuestras leyes: cree que «para nosotros sería el baldón más grande el que se llegara a implantar.»

Matías Trejos, Abogado y Notario, Despacha donde don Alberto Echandi, frente a la antigua Casa Presidencial.

Sección Religiosa

Dudas célebres

¡Hay tantos que no creen!...

Amigo mío, yo deseo hacerte un favor con estas frases que voy a escribirte de Apología, tratando todas las dudas célebres y dificultades notables que se suelen presentar acerca de religión y moral.

Sin duda ninguna que lo que más nos interesa a ti y a mí y a todos, es resolver esas dudas, y saber lo que hemos de pensar en cosas de moral y de religión. Yo soy un cura, pero no por eso me mires con prevención; y a mí lo mismo que a ti me interesa saber si es cierto todo eso que solemos predicar las curas, y por tanto voy a tratarte esos puntos y decirte lo que para mí, después de mucho estudio, he sacado.

No leas con prejuicio estas frases ni desde el principio digas: ¡A mí no me cogen! ¡a mí no me engañan! ¡a mí no me engatusan! No se trata ni de cogerte, ni de engañarte, ni de engatusarte, si no de averiguar la verdad para ti y para mí.

Lo primero que dirás y que suele hacer dudar, es esto: ¡Hay tantos que no creen!

Empecemos por ahí; porque sin duda es grande argumento contra la religión, si los más no creen.

¿Pero son tantos los que no creen como a primera vista parece? Y aún esos ¿porqué no creen?

1.º.—No son muchos sino pocos los que no creen. Son, sí, muchos los que hacen como que no creen, los que fingen no creer, pero no son tantos los que están convencidos y no creen.

2.º.—¿Porqué no creen? Crean o no crean, y sea su incredulidad fingida y verdadera ¿porqué no creen o porque fingen que no creen? Fíjate bien en esto, que te será de mucho provecho.

Incrédulos por ignorancia.—Son muchos los que no creen sin saber porqué no creen; no se preocupan de esas acciones, no les estudian, no saben nada de religión. Esto es una temeridad enorme, porque si hay religión y otra vida, si hay infierno, el no ocuparse de éllo es una barbaridad. Y advierte que estos incrédulos pueden al mismo tiempo ser sabios en algunas cosas; porque en efecto, hay algunos que saben mucho de física, de matemáticas, de historia natural, de química etc., etc. Pero no han estudiado religión, que es de lo que trata. Son incrédulos por ignorancia.

Incrédulos por poca ciencia.—Hay algunos también y son peores que los anteriores, que son incrédulos porque saben poco. A ellos les parece que saben mucho, pero saben poco, y son presumidos. Bacón, que sabía mucho, decía una sentencia que te recomiendo mucho pensarla. Decía: *La poca ciencia aparta de Dios, y la mucha ciencia lleva a Dios.* Es mucha verdad. Estudian éstos un poco de religión, y ya se figuran que lo saben todo, y dejan de creer por no saber, creyendo que saben.

Incrédulos por ligereza.—Son muchos. La ligereza puede ser de varias clases. Veámoslo.

Incrédulos por respeto humano. Créeme que hay muchos que creen, pero como ven a algunos que no creen, o se burlan de los que creen, no tienen valor bastante de confesar su fé, y aparecer religiosos, y creyentes, para que no les tengan por cobardes o beatos. De los incrédulos la mitad son cobardes.

Incrédulos por vanidad. Parecidos a éstos son aquellos que son incrédulos, pudiéramos

AVISO IMPORTANTE

A nuestros amigos y favorecedores suplicamos remitan a Curridabat toda la correspondencia del Sr. Director, y todo cuanto se relacione con nuestro semanario y la administración a

SAN JOSE - APARTADO No. 413

decir, por *postura*. Por echárselas de incrédulos, de espíritus fuertes, de superhombres, de intelectuales. Faroleros y fatuos, como no pueden sobresalir en verdadero mérito, quieren llamar la atención por incrédulos.

Incrédulos por puerilidad. Hay algunos que tienen tan poca fuerza de talento que a la más leve dificultad o dicho contra la religión ceden, y se dejan convencer. Es poco talento y poco carácter.

Incrédulos por bobería. A éstos los llamáramos muy bien incrédulos gansos, incrédulos borregos, incrédulos de rebaño. Hay en este mundo muchos que a todo lo que se les dice con palabras huecas y fantásticas, dicen Amén. Si ven a uno que habla con un poco de entonación cosas que no entienden, dicen ése es un sabio, ése puede con todos. Y a esos palabreríos huecos aplauden y corean, y siguen, sobre todo si ablan y escriben gordo, en estilo insultador, blasfemo, matón, audaz y bárbaro.

Incrédulos por pasión.—Hay muchos, y bien puede decirse que los más de los incrédulos no lo serían, si las pasiones humanas y sensuales no los incitan a la incredulidad. La pasión ciega es irracional, oscurece, altera, irrita, obstina. La ignorancia con alguna pasión, la ligereza con algún vicio concupiscente, esas son las causas de la incredulidad. Las pasiones principales son tres, la soberbia, la deshonestedad, la codicia.

Incrédulos por soberbia. La jactancia, el orgullo se puede decir, la gran herejía de nuestros tiempos desde el protestantismo. Algunos incrédulos se creen más inteligentes que los creyentes; tienen a éstos por espíritus limitados, incapaces de progresar y tímidos. Jactanse de no tener prejuicios, de no ser como los demás hombres, de no temblar del infierno, de arrojarse ni golpear su pecho como los demás. Es increíble a cuanto presunción y a veces a cuanto fanfarronada lleva a estos incrédulos la incredulidad. Sin embargo, son más desgraciados y más inconvertibles los que son incrédulos por *soberbia secreta*; por una soberbia metida dentro de su corazón y dorada por los exteriores de una conducta, más que buena, correcta y de buen tono y moderación. Estos incrédulos suelen ser los más dignos de lástima, por ser los más finos y sutilmente soberbios. ¡Lástima de ellos! Este es tipo frecuente entre los que saben ciencias naturales, que así como suelen despreciar a los sabios de otras cosas, así desprecian a los creyentes con altivez helada.

Incrédulos por libertinaje. Estos forman la mayor parte del rebaño de los incrédulos: los libertinos, los deshonestos, los inmorales. La deshonestidad quita todo sentido moral y religioso, y destruye la fe en todo lo que no sea placer y sensualidad. El placer, la voluptuosidad, el libertinaje, quitan toda afición a pensar en lo religioso, y casi hasta la facultad de creer. Por eso decía Labruyere: «Yo quisiera ver un hombre sobrio,

moderado, casto, equitativo, que dijese que no hay Dios. Este hombre no se encuentra en ninguna parte.»

Incrédulos por codicia. Son también no pocos, sino más de lo que se cree, los incrédulos por codicia, por deseo de gauar, por detener lo mal ganado, por no verse inquietados en sus fortunas mal adquiridas; y también por prosperar, por adquirir empleos, por medrar en un partido o sociedad o caciquismo. De estos hay muchos en la política anticlerical. Creen, pero no se atreven a manifestarse crédulos por medrar y subir.

Créeme, tales son las causas de las más de las incredulidades que hay en el mundo.

Incrédulos por convicción. Incrédulos que estudiando como se debe la religión y la filosofía se hayan hecho incrédulos, y estén persuadidos de su incredulidad por razones, apenas hay. Y yo te aseguro que con lo poco que yo sé, a cualquier incrédulo lo formal que busque la verdad de veras, lo convenceré y le haré creyente, si me escucha. No hay derecho para ser incrédulo.

VINO RUSO

Es el gran enemigo de todas las afecciones pulmonares: asma, bronquitis, dolores de pecho y garganta, influenza etc. etc. Antes de gastar su tiempo y su dinero inútilmente en otras medicinas, pruébese «EL VINO RUSO»

Preparado únicamente por la Farmacia de Dengo Hnos. y Cía.

Heredia, C. R.

Miscelánea

El Periodista

El periodismo es un prado fecundo donde se cultivan los sinsabores, y florece una flor: la ingratitud.

¡Qué misión la del periodista!

Hacer que resplandezca, como una *pampa de granito* abrumada de sol, la Verdad, amplia y sin dobleces y pura como la luz del medio-día. El periodista es un sacerdote que va por su sendero—que es un calvario—con su hisopo en la diestra—las columnas de un periódico—regando el agua bendita y fresca de la Verdad, hasta llegar al fin de su sendero. ¿La Gloria? No... La Cruz.

¡Qué misión la del periodista!

Ir por su prado sembrando verdades; re-

gando lentivos al dolor del hermano; infundiendo aliento, esperanzas y consuelos; haciendo glorias y tejiendo la corona de laurel para la frente de otro, que nos la devuelve, pero... de espinas!

El periodista, igual que el Cristo de la Biblia, predica la Verdad, tiene su corona de espinas, su calvario y su cruz.

A. CHACON.

LA MASONERIA Y EL PAPA

La eterna enemiga de los católicos, la masonería, tanto en Francia como en Italia; trabaja con tesón para impedir que el Papa tenga buen éxito en sus empeños por la paz; y en sus diarios y en discursos procura inventar calumnias para hacer creer al pueblo que el Papa es enemigo de Italia, que es partidario de Austria y Alemania.

Así lo proclamó el masón socialista Bissoletti en su famoso discurso de Cremona.

El diario más terriblemente masónico que se publica en Francia *La Lanterne*, el mismo que tenía por director al famosísimo M. Facchón (condenado por corruptor de menores) porque la *censura* le suprimió un artículo ofensivo contra el Cardenal Gasparri, Secretario de Estado de S. S. el Papa, publicó en su lugar en caracteres de molde estas frases:

«La *censura*, considerando el Papa como un soberano neutral, ha ordenado la supresión de este artículo.»—*La ley de separación del 9 de Diciembre de 1915 ha sido acosa derogada!*

Buenos síntomas de resurrección para la Francia arruinada por la masonería!

A los secularizadores

Realizad vuestro ideal en el mundo de una vez, arrancad todas las cruces, romped todas las aras, derribad todos los templos, levantad con ellos una cordillera de escombros que sea el mausoleo de una civilización y oscurio de un mundo, sentaos sobre ella como si fuese el trono del ateísmo triunfante, y cuando creáis que habéis arrancado la idea de Dios y la religión de la mente y el corazón de los hombres, del fondo de esa pirámide de escombros, saldrá una voz misteriosa que repetirá estas tres preguntas que resuenan perfectamente en la conciencia de todo ser racional que no se haya hecho indigno de serlo. ¿De dónde vienes? ¿A dónde vas? ¿Quién eres? ¿Cuál es tu origen? ¿Cuál es tu naturaleza? ¿Cuál es tu destino?

MELLA.

Origen de las regatas

En los primeros siglos de la edad media, en Venecia, se celebraba con gran pompa, tradicional costumbre, la fiesta de las Candelas.

Uno de los festejos de dicha fiesta consistía en que el Dux, rodeado de brillante corte de Obispos, Consejeros y Nobles, y desde el sitio denominado Isola del Castillo (hoy arsenal), confiriere a las rentas del tesoro la dote de doce doncellas venecianas entre las aclamaciones del pueblo.

En el siglo X y siendo Dux de Venecia Pier Candiano III entre la sorpresa de la multitud, unos arrojados piratas robaron a

Imprenta, Librería y Encuadernación Trejos Hermanos

Ponemos en conocimiento que hemos comprado la

LIBRERIA

fundada por don José J. Montero

establecida en la Avenida Central, en la que atenderemos igualmente nuestros ramos.

las doce doncellas con sus dotes. Los venecianos habitaron inmediatamente las góndolas y barcos disponibles, haciéndose inmediatamente a la mar, consiguiendo alcanzar a los piratas y rescatar la presa.

Desde entonces fué tradicional, en dicho día, premiar la góndola que más velozmente remara. Tal fué el origen de las regatas.

PENSAMIENTOS

La caridad es una ave blanca que fabrica su nido en corazones nobles.

El vicio se disfraza de distintos modos para pervertir a los hombres sencillos, o cuando menos para engañarlos.

El trabajo honrado es la más segura base de la prosperidad.

Los sufrimientos abaten el organismo moral, pero sirven para templar el ánimo en el crisol de la vida.

Un desorden que nace produce ciento.

No hay hombre de bien sino el buen cristiano. Esos que el mundo llama hombres de bien, son a lo sumo hombres de buena crianza, mundanos un poco cultivados, fantasmas del hombre de bien.

Para estos falsos sabios y discretos del mundo las máximas del Evangelio se consideran como leyes de otro país.

La sabiduría humana todo lo pesa en la balanza del interés y de la pasión. Como yerra en los principios no puede menos de engañarse en el fin.

El placer es pasajero; la virtud es inmortal.

El orden es riqueza, porque todo aquel que sabe regular el uso de sus ingresos, casi duplica sus recursos.

Piensa que solo eres un átomo y desaparecerá tu orgullo.

Es máxima suya: para cada cosa un puesto.

El hombre desordenado, rara vez es rico; el hombre ordenado, rara vez es pobre.

Jorge y Rafael Herrera, Abogados y Notarios. — 50 varas al Oeste del Parque Central, San José.

A García Moreno

Cual dique que se opone a la corriente que venciendo tenaz peña tras peña desde elevado monte se despeña llenando el valle su bramar ingente;

Tal te opusiste tú, mártir valiente, Enarbolando de Jesús la enseña Al torrente del mal que ciego sueña En arrastrar a tu nación creyente.

¡Al fin venció su fuerza destructora! Cuando el negro puñal tu pecho hiere Traspasa el dique y tu nación devora....

¡El Soberano Corazón lo quiere! Nada temas, oh mártir, piensa ahora Que si moriste tú, ¡Dios nunca muere!

Francisco Romero, S. J.

Personal

Nuestro particular amigo el presbítero don Ricardo Rodríguez se encuentra ya mejor de salud.

Hacemos votos porque pronto esté completamente restablecido.